

ABC EN ROMA

MISA EN SUFRAGIO DE LOS ESPAÑOLES E ITALIANOS MUERTOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

El embajador marqués de Vellisca hizo votos por la permanente solidaridad de los dos pueblos en la paz

Roma 1. (Crónica de nuestro corresponsal, por télex.) Se pasa por la imponente Puerta Pia, que el Pontífice Pío IV hizo construir siguiendo dibujos miguelangescos. De ahí arranca una vía consular que lleva a la región Sabina. Es la vía Nomentana de ilustre hermosura. Esa vía le ha dado nombre al barrio, que tiene como fondo la neoclásica Villa Torlonia, con jardines y esculturas. Mucho antes de la Basílica de San Inés fuera de los muros, hay una iglesia dedicada a Santa Teresa de Ávila y el templo nacional de los caídos en guerra frente a la estela de la plaza Salerno.

En ese templo hemos conmemorado hoy con emocionante rito, a los españoles e italianos caídos en nuestra guerra. Nuestro primero de abril ha tenido en Roma memoria fiel.

El capellán recordó el significado de esa lucha, donde muchos italianos compartieron nuestras penas y nuestras alegrías, nuestras fatigas y nuestras glorias.

Tras la misa, la Asociación Nacional de Combatientes Italianos de la Guerra Española, presidida por el general Alejandro Scala, se dirigió a nuestra Embajada cerca del Quirinal, a saludar al embajador, marqués de Vellisca.

Don Juan Pablo de Lojendio, en espontáneo y sentido discurso, condensó en lúcidas y conmovedoras palabras todo el sentido de esta efemérides, sentido que no podemos dejar caer en el olvido, y no caerá, porque nunca es ceniza el fuego del espíritu.

En una época de crudo materialismo universal, se luchó en España por salvar la nación, por la defensa de unos valores que es preciso mantener enhiestos. A ese ardor a esos sacrificios, se unieron voluntariamente miles de italianos.

En el amplio salón bermejo y dorado del palacio Borghese, bajo la resplandeciente águila heráldica, la palabra del marqués de Vellisca les hacía evocar, a los allí reunidos, días que vivieron a la más alta tensión. Los impresionantes episodios de nuestra Cruzada constituirían el fondo de esas frases elocuentísimas. Don Juan Pablo Lojendio es de los hombres más elocuente de España. Su cultura, su conocimiento de la Historia y su sentido político le hacen encontrar el verbo justo y cálido.

Un verso admirable de Quevedo habla de las lágrimas del soldado. Conmueven más todavía las lágrimas del antiguo combatiente, y se las veía asomar, hasta concluir corriendo por los rostros que hace treinta y tres, treinta y cuatro años se curtieron cuando la sangre resbalaba por el frente de Teruel y cuando los Ejércitos entraron en Málaga y en la llegada al Mediterráneo. Hizo resaltar el marqués de Vellisca que si España no hubiese detenido el comunismo, Europa quedaría como segada por una media luna roja.

Al agradecer los sacrificios italianos por nuestra causa y el holocausto de los combatientes que duermen el sueño eterno en tierra española, el embajador concluyó animando a que esa solidaridad y camaradería italo-española, sellada en los campos de batalla, se haga viva ahora en las tareas de la paz, prolongándose en los más diversos ámbitos económico y culturales, buscando coincidencias mediterráneas y aportaciones afines a los problemas europeos, porque las afinidades entre dos naciones y los recuerdos que nos unen a un tiempo señalan y exigen un camino de intensa colaboración en el porvenir.—Eugenio MONTES.